

**ANTOLOGIA DE  
OCHO POETAS TANATICAS  
DEL  
ECUADOR**

por

**Rodrigo Pesántez Rodas**



**Frente de Afirmación Hispanista, A.C.  
México, 2005**

**ANTOLOGIA DE  
OCHO POETAS TANATICAS  
DEL  
ECUADOR**

por

**Rodrigo Pesántez Rodas**

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.  
México 2005

Portada: Estatuilla en cerámica  
perteneciente a la cultura Chorrera.

© Rodrigo Pesántez Rodas  
Casilla 09-01 9409  
Guayaquil  
Ecuador.

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.  
Castillo del Morro 114  
11930, México D. F.  
E-mail: [ivanfah@prodigy.net.mx](mailto:ivanfah@prodigy.net.mx)

## PROLOGO

### DESDE LA MITAD DEL MUNDO

Más que subestimada, aún desconocida permanece la literatura ecuatoriana en general y la poesía en particular dentro del contexto cultural de la lengua hispana.<sup>1</sup> Desconocimiento que nos perjudica rotundamente si afirmamos sin chauvinismos que en tratándose de cifras de representación internacional no sólo es la de Jorge Carrera Andrade (1903-78) —cima y suma de todo un continente poético-lingüístico— la que estaría en la plana mayor de tratados y antologías del género en lengua hispana, sino algunos nombres más que por falta de una política cultural expansiva no han logrado ser codificados, seleccionados y estudiados en debida forma para que “exportados” en razón de sus valores intrínsecos tengan pleno derecho a juntarse en las más exigentes páginas de la lírica continental con los patriarcas del idioma en su funcionalidad poética.

Negligentemente se han promocionado (hay pocas excepciones, desde luego) obras y autores sin mayores méritos a nivel de grupos de amigos, coidearios, donde el **toma y daca** ha tomado cierta dimensión sensacionalista desde algunos órganos publicitarios escritos, llámense revistas, gacetas culturales o suplementos literarios que al llegar a manos de críticos o estudiosos de otras latitudes se convierten en rápido pasto del menosprecio o del olvido.

Nombres como los de Gonzalo Escudero (1903-71) esencializador de lenguajes expresivos cuando la palabra enreda con cautivadoras significaciones todo un enjambre poético donde lo clásico se pule y dilata en las excelencias connotativas, deben ser conocidos<sup>2</sup> y promocionados hoy más que nunca cuando se está deshonrando e **indignificando** hasta los límites de la promiscuidad morfosintáctica nuestro idioma, so pretexto de la “modernidad” y no sé cuántos refugios más de ineptitudes.

Hugo Mayo (1895-1988) nuestro mayor demoledor de las candideces esteticistas desde el alero de la mayor ruptura vanguardista: el dadaísmo.<sup>3</sup> Alfredo Gangotena (1904-44), poeta que el

Ecuador dio a Francia en cuya lengua escribió la mayor parte de sus textos y que desde un vanguardismo atesoró espacios simbolistas que lograron fraguar el misterioso aposento de su soledad iluminada.

Y por supuesto, no podrían faltar en esa representación continental los nombres de César Dávila Andrade (1918-67), Jorge Enrique Adoum (1926), Francisco Tobar García (1928-97) y Efraín Jara Idrovo (1926) y más de uno de las actuales generaciones literarias.

Mas, la desconexión o el desconocimiento histórico-estético son más notorios si nos referimos a la mujer-poeta, ausente de casi todas las antologías y estudios foráneos. Y allí estuvimos en la época del Posmodernismo con una voz vibrante de sensualismo apasionado como sus hermanas mayores de indoamérica, a veces; y otras, alzando la grímpola protestaria desde la erguida izquierda de su latir reivindicatorio con Aurora Estrada Ayala (1901-67). Más tarde María Luisa Lecaro «Tatá» (1912-?), injustamente olvidada por todos nuestros historiadores y tratadistas de la literatura<sup>4</sup> lanzó desde las páginas de la revista guayaquileña *Savia* los dardos más iconoclastas y rebeldes de confabulación dadaísta. Con la peruana Magda Portal hicieron del lenguaje no una forma de expresión estética sino una represión a las nobilísimas estructuras morfosintácticas repetitivas y decadentes.

Sin embargo, es a partir de la segunda mitad del siglo XX cuando la mujer ecuatoriana va a tomar conciencia selectiva dentro del quehacer literario y lo que es más con singulares peculiaridades de estilo y significaciones.

El lenguaje en ellas —sobre todo en las ocho que se incluyen en este estudio— va a constituirse en dos sustancias, en dos realidades existentes en sí mismas e independientes entre sí: el significado y el significante (Saussure) o “expresión y contenido (Hjelmslev). “El significante es el sonido articulado, y el significado es la idea o la cosa”. Según la vieja definición escolástica, vuelta hoy a su sitio de honor, el signo es **aliquid pro aliquo**, es decir, dos términos, uno de los cuales remite al otro, este proceso de “remitir a” constituye lo que se llama **significación**.

Desde este espacio de las significaciones estas ocho poetisas ecuatorianas representan un avance y alcance a la vez de todas las estructuras que dentro del lenguaje poético se han operado o se están dando como tránsito a las ocurrentes innovaciones que conlleva todo proceso histórico-estético en el ámbito de la literatura.

Con abierta soltura de recursos rítmicos y fónicos (ni metro ni rima), con una visión de universalidad temática y lo que es más, con un lenguaje de abiertas posiciones y oposiciones sintácticas, semióticas y semánticas abren un discurso donde lo lírico se expande en lo social y éste logra converger en las directrices significativas hasta entrar en el plano del magnetismo poético. No obstante esta apertura, este principio de libertad debe sufrir una enmienda. Cada cual es libre de decir lo que quiera, pero con la condición de que le entienda aquel a quien se dirige (el lector). El lenguaje es comunicación y nada se comunica si el discurso no es comprendido. Todo mensaje debe ser **inteligible**, dice Jean Cohen<sup>5</sup> y añade: «tal es el axioma fundamental del código de la palabra, cuyas reglas todas son modalidades de aplicación». Inteligible aún en tratándose de la poesía cuyos significados se revierten en función de los recursos estilísticos, tropológicos y aun simbólicos. Inteligibles no en el funcionar común pero sí en el sentir cosmovisional que es inherente a todo paladar medianamente cultivado.

Claro que, dentro de esas **modalidades** poéticas que nada tienen que ver con esas bufonadas noveléricas de los plumíferos versificadores de hoy, el accionar verbal se ha visto violado en su código lingüístico, no precisamente en sus relaciones gramaticales, sino en esas significaciones, transfigurando la lengua **usualizada** en lenguaje magnético **desusualizado**. Allí está el preciso y precioso mensaje de estas ocho poetisas ecuatorianas donde la palabra al sugerir espacios existenciales revive el frescor, fervor y furor con que se desencarnó para hacerse verbo trashumante.

Ocho voces de diversos niveles estilísticos, de rupturas y convergencias lexicales; (Espinel y Vanegas); de ocultos rostros donde la fina ironía desenmascara estigmas sociales y vivenciales con majestad poética (Iza); o, el fuego del amor quemante-amante con sesgados fulgores eróticos (Sojos y Espinosa), o el atroz

desdoblamiento de la angustia existencial en lenguas de fulgor surrealista (Saranelly de Lamas) o los emblemas del amor y de la vida triturados al filo de una dura realidad pero evocados con ternísima pasión desde los telares de un lenguaje sostenido en el finísimo juego metafórico (Violeta Luna).

Ocho poetas ecuatorianas que al margen de estas permanencias subconscientes tanáticas con las que hoy se presentan en este libro, de alguna manera nos conectarán con el mundo poético de habla hispana continental tan alejado de nuestra realidad, como si no existiéramos, cuando en verdad vibramos con luz perpendicular y propia como este sol que a plenitud nos brilla desde este ombligo ecuatorial en la mitad del mundo.

**Rodrigo Pesántez Rodas**  
Universidad de Guayaquil

## Notas

- 1 En 1996 se publicó por primera vez a nivel internacional una compilación de textos de autores ecuatorianos desde la Colonia hasta el siglo XX bajo el sello de Frente de Afirmación Hispanista, A. C., México con el título **Antología de la Poesía Cósmica del Ecuador** con prólogo de Rodrigo Pesántez Rodas y análisis arquetípico por Fredo Arias de la Canal. (380 pp.)
- 2 En un reciente libro publicado en Quito bajo el sello de “País secreto” se analiza por primera vez con instrumentos de validez crítica desde el lenguaje y su fisonomía estilística hasta las significaciones la poesía de Gonzalo Escudero. Su autora la Dra. Angeles Garola Recasens, filóloga española. Título del libro **La poesía del país secreto**. Quito, 2005.
- 3 Promocionado por nosotros Hugo Mayo consta en el libro **Antología de la poesía latinoamericana de vanguardia (1916-1935)** por Mihai Grünfeld, editorial “poesía Hiperión”. Madrid, 1995.
- 4 María Luisa Lecaro «Tatá» fue por primera vez estudiada y seleccionada con textos en el libro **Del vanguardismo hasta el 50**, estudio histórico, estilístico y crítico de la poesía del Ecuador, por Rodrigo Pesántez Rodas, con el auspicio de la Universidad de Guayaquil y el Frente de Afirmación Hispanista A. C., de México, 1999. Págs. 39 hasta la 45.
- 5 Jean Cohen en **Estructura del Lenguaje Poético** (Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos. Madrid, 1984).





**ILEANA ESPINEL CEDEÑO**  
(1931-2001)

**ILEANA ESPINEL CEDEÑO** (1931-2001), Guayaquil, Ecuador. Poeta y periodista de fecunda trayectoria dentro y fuera del país. Fue miembro de varias instituciones culturales y su nombre consta en numerosas antologías de lengua hispana. Colaboró en gacetas culturales de México, Colombia y Venezuela. Entre sus obras más importantes se encuentran: **Piezas líricas** (1957); **La estatua luminosa** (1959); **Arpa salobre** (Caracas 1955); **Diríase que canto** (1969); **Breve antología** (Ediciones Alandar, junio 2000, Barcelona, España).

## IMAGEN DEL AMOR

Podría renacer de las cenizas,  
viva lumbre de sed desparramada.  
Podría consumarse en el despojo  
de todo lo tangible que perece.

Podría ser el tótem que somete  
al exilio la sangre enajenada.  
Podría ser la luz, mas es tan sólo  
el madero que flota en el naufragio.

## SONETO DEL IMPOSIBLE OLVIDO

¡En cuál región inhóspita me entrega  
la sombra errante su fulgor herido?

¿En este corazón enlutecido  
o en este mar de la pupila ciega?

¡Ah, si soñara el vértigo que llega  
desde el pasado, con su Edén perdido,  
a rescatar del imposible olvido  
este sollozo que mi sangre anega!

Lágrima dulce que de mí resbalas,  
aíslame en la noche de tus alas  
para vivir el día en que me inmolo;

mientras —ajeno a mi mortal ternura—  
esa maravillosa criatura  
duerme en los brazos de la Muerte. ¡Solo!

## **ABRIL 8**

VIERNES SANTO DE 1955

Aquí, prendida en un traje negro,  
mil agujas de fiebre  
una ráfaga larga de presagios  
el ala de un murciélago que rueda.

Aquí, mi sombra gris. Mi viaje oscuro.  
Mi vuelo inútil. Mi sangrante hoguera.

Lejos, qué lejos, la inefable y dulce  
canción del río. Lejos ya del alba.

Aquí, el mar. El viento despoblado.  
Jesús muriendo. Mi alegría, muerta.

## EPÍSTOLA TERNÍSIMA PARA EL FINAL DE UN SUEÑO

“...por encima del mar que nos separa”.  
Safo

Adentro,  
crece el día de la pena  
y se juntan las letras  
de esta carta de Abril para mis lágrimas.  
Y acaso tú sonrías, sin recordar mi nombre,  
en este tierno instante  
que mi nostalgia gris besa tus alas.

Pero no gira en esta Soledad innombrable  
el satánico vértigo del caos,  
ni la afiebrada hiel  
que desde tantos siglos me destierra la gracia.  
Sólo te mido un barco, enternecido y triste,  
para tu fuga larga...

Quisiera hoy decirte con palabras angélicas  
todo el infierno que por ti he cruzado.  
Decirte dulcemente,  
que desde aquella tarde que divisé tu estrella  
mi desatada sombra sin redención avanza.

Que todo pasa raudo, huyendo ante mis ojos,  
(el tráfigo del mundo, mi carcajada en máscara,  
la aurora y el crepúsculo de la tarde, los hombres)  
sin dejarme ese tierno inmarcesible fuego  
que me encendió tu fresca encarnación de alondra  
aquel lejano viernes de febrero.

Y besando –ternísima–  
el fiel diminutivo que te nombra,  
decirte cómo sigue mi corazón buscándote  
por encima del mar que nos separa.  
Cómo mi ser reclama  
la firme dulcedumbre de tus pasos,  
tu corazón ajeno  
y ese milagro de tus ojos pardos.

Pero esta carta azul no llegará a tus manos,  
se quedará perdida  
en la ternura única de esta tarde inefable,  
en que, amarrada al cauce  
de tu luz que se aleja,  
mi enternecida sombra te dice Adiós, llamándote...

## ESCARAS

Porque ya eres lo único que gravita en mis días,  
sangro por tu dolor hora tras hora.

Yo que sufrí desmedro cuando un niño moría  
o una flor era rota de su tallo  
que padecí en Vietnam y en Hiroshima  
que acrecenté el despojo de todo cuanto amara  
así enferma o insomne tantas veces  
bregando con fantasmas interiores  
poblando de sonatas y versículos  
mi lenta soledad irremediable  
cómo no desangrarme piel adentro  
por tu llagada imagen que te asemeja a Cristo  
mujer inmácula  
madre de mis años  
cuyos labios reseca  
a veces le sonríen a mis lágrimas.



## HACIA ADENTRO

Yo, no te aclamo, no, vida mía que sufres;  
tampoco me envilece tu soledad de estrella.  
Tan sólo te contemplo como algo tan ajeno  
que más que propia vida eres mi ausente muerte.

Me dejo ir en todo  
dejo que el cerco nimio  
me arrastre al torbellino del temporal rebaño  
diríase que lucho. Diríase que asciendo.  
Diríase que me hundo. Diríase que... nada.

Y yo, antigua sangre rondando entre las piedras,  
tan sólo te contemplo, absorta enamorada.

Y junto a tu verdad de ardiente sima,  
diríase que canto. Diríase que muero.

## **PATRIA FUTURA**

...Y un día estaré Allí, vueltos mis ojos  
al esplendor purísimo que irradia  
vida y amor sobre la faz del orbe.

...Y un día –fiesta viva de la carne–  
tendré la vestidura del Misterio  
y la Belleza al fin me besará en los párpados.

Camino enajenada hacia el encuentro.  
A veces me detiene la luz pálida  
de una sombra que huye entre los dédalos.

Pero la Mano única me salva,  
¡pero su sola perfección me traza  
la ruta verdadera de las alas!

## ACTITUD

Nada será después. Cierro la puerta.  
Y solamente solitaria sigo.  
¿Acaso vuelve aquí la luna yerta  
y el palacio de vidrio?

Pongo al gorgojo de perfil sagrado  
sobre mi corazón sin luz ni piel.  
Por un río que gira en mi costado  
se fuga el día de mi roja sien.

Ahora sustituyo la cisterna  
en que bebía la razón de todos.  
Y —caminante de mi sed eterna—  
cruzo el paraje loco.

## LAS ENUMERACIONES

Hay un rostro venciéndose a sí mismo  
para ganar un gesto de alegría.  
Un labio de feraz melancolía  
rodando, entre sonrisas, al cinismo.

Hay una rosa que ni flor parece,  
pero floridamente se pasea  
por la celeste plaza de mi aldea  
que a su vista se dora y se estremece.

Hay un arcángel trasmutado en berio,  
una serpiente transformada en río,  
una sobrina hija de su tío,  
un perro alborotando el cementerio.

Hay un infierno puro que me ama,  
un paraíso ajeno que me odia.  
Un fraile que desliza su salmodia  
en mi bostezo que apagó la llama.

Hay un Dios que te da lo que deseas  
y te lo quita sin mayor demora.  
Una rosa. Una risa. Una traidora  
bella entre todas las mujeres feas.



**SARANELLY DE LAMAS**  
(1933-92)

**SARANELLY DE LAMAS** (Ríobamba 1933 - Guayaquil 1992). Fue poeta, periodista y narradora. Dentro del periodismo fue Corresponsal Cultural de los diarios **El País** y **Occidente** de Cali, Colombia. Corresponsal Cultural de **El Tiempo de Bogotá** en New York y redactora de la **Página de Arte** del diario **El Nacional** de Caracas. Entre sus obras principales constan: **Revenant** (1961); **Crónicas para un lugar desconocido** (1982); **Orfeo y Otros cantos** y **Los peces de jade cantan a la Paz**.

## BALANCE

Si de repente Dios —que ciertamente existe  
llamándome por mi nombre me dijera  
es hora de liquidar el sueño;  
haría simplemente un balance.

Más de una hiel en horas sin medida  
pero a cambio, espejos y abalorios  
para adornar el rostro de la herida;  
un prisma casi ingenuo  
para apresar la magia de las cosas  
y un simple azul por todo lo creado.

De cuanto real establecido contemplé;  
he amado más lo irreal que no poseo;  
luego me conservé fiel a la fe:  
creer tan sólo en aquello que no podemos ver.  
Si tropecé y caí,  
mi fe en el ser humano  
jamás tuvo caídas.  
No quise ver la perfección jamás;  
apenas la limpieza necesaria.

Todo cuanto amasé fue nada entre las manos  
monedas que se gastan al contacto del día.  
Y mi culpa mayor —que me exime de culpa—  
elegir un camino de herradura  
para llegar al sueño.

Nada me asombraría si de pronto  
la única palabra que no existe  
me fuere a solas revelada.

## VAN GOGH

Tú ya no escuchas por fortuna.  
Tus girasoles y tus huesos  
arden bajo la nieve  
de la abstracción dorada de la gloria.  
La oreja rota, la vela en el sombrero  
y tu tristeza,  
son la leyenda roja de tu vida.

Pero qué apagaría  
aquella iracunda lumbre de tu miedo;  
secaría la sed de tu garganta  
degollada  
al filo del sol de tus paisajes,  
restauraría  
tu arisca soledad de fuego?

Qué importa ahora  
tu interrogante sin respuesta  
quemándote tus labios tras el polvo!  
Para salvarse invictos  
sólo los elegidos descienden al infierno.



## DE LA QUE PERDIÓ SU SOMBRA

Cómo dejar,  
como quien deja un traje por cansancio,  
la enajenada piel  
tan harta de mi sombra;  
y esta remisa mansedumbre  
en que he perdido el hilo de mí misma.

Qué arenas increíbles inventar  
de puente hacia el vacío  
si de rodillas y a solas como un grito  
me doy contra el espejo de mi sombra.

Ir hacia parte alguna y retomar  
el áspero camino de regreso  
a mi antiguo camino.

Ir hacia parte alguna  
en donde el sueño  
—como perro de viejo conocido—  
se haya tendido al pie  
para aguardarme.

## CRÓNICAS PARA UN LUGAR DESCONOCIDO

Si estuvieras aquí ya no hallarías los ríos que dejaste:  
la luna cabalgando fantasmas,  
continentes azules que juntos recorrimos.  
La luna es una esfera helada y trasnochada;  
los ríos se han secado  
y la tierra se ha vuelto más huraña.  
Desde algún rincón de tu sonrisa un viento me aclimata  
el alma que me diste;  
y aunque no sé dónde reside tu alegría,  
te narro las cosas que han pasado. Todas muy graves.  
Hasta para tu estoica resistencia.

Me parece que ayer nomás estabas a mi lado.  
Y América era un pañuelo rojo  
desplegado en tu mano  
cuando el copihue era para nosotros un ave rezagada.  
Los hombres y las patrias que vivimos no son los mismos,  
te imaginarás.  
Tan sólo los farsantes no han mudado de piel.  
La libertad que me enseñaste a descubrir  
—la única patria universal y eterna que conozco—  
ha desbordado en algún quicio del alma de las gentes  
y le cierran el paso sembríos de fusiles.  
No queda sitio sin cascos y sin botas.  
Los caídos son muchos.  
El Ché murió cercado y maniatado  
entre una puna amarga de Judas y de coca.  
En tu tierra el mate ha pasado a la historia.  
Y nuestro viejo amor por Chile —Chilemapocho,  
Chileroto de vino y lluvia—.

También se despertó Neruda abajo!  
Ya no es hermoso el panorama que te pierdes.  
Y hasta —como quisiste— quizá te fuiste a tiempo.  
Tu hermana Berta se calló. Rebeca ha envejecido  
y un verano violento me ha talado por dentro  
a tientas de saber que ya no estás,  
ni hielo ni estatura ni voz alguna me trasplanta  
al rostro tuyo que no hallaré jamás.  
Finalmente aprendí lo que quisiste:  
me he convertido en hiedra que se afinca a tu musgo.  
Que pasa de cara erguida al mal sin que le roce el alma.  
Como mi sombra vas vestido con la piel de mi sombra.  
Y como a Dios aprendí a amarte en todas partes  
sin que estés en ninguna.

## IMAGEN

Fuera de mí hay ruido siempre.  
De pasos idos y frases desteñidas.  
Y estoy sola contigo.  
El perfil de tu nombre en el recuerdo  
y tu cuerpo al alcance de mi mano.  
Una palabra apenas y estás viviendo aquí,  
como si fueran ciertos  
tu gesto más sencillo y el filo de tu risa.

Pero una voz tan sólo es suficiente  
para que huyan tu boca y tu presencia  
igual que un pensamiento sorprendido.

## SOLILOQUIOS

Eurídice de Orfeo siempre viuda,  
ya sin carnal investidura.  
Como al principio del principio.  
Sola.

—Descárame, tú, mi siempre amado;  
relévame rescoldos por estrellas,  
que por no ver tu sola lágrima  
todo lo entregaré, todo lo cedo:  
el beso, la espiga y el camino.

Concédeme el pañuelo de tus manos,  
cáliz mío de greda,  
para enjugar el llanto que no miras  
por este otoño sin hojas y sin ramas;  
que hasta el viento  
se ha marchado con las cuencas vacías.

—Qué lástima tu piel y tu osamenta:  
el silencio,  
o el labio que no bebes,  
vaso roto?  
Y qué te falta, di  
—atribulada envoltura de mi espectro—  
y qué te falta,  
el brazo o el abrazo?

—Eurídice, Eurídice,  
es diciembre de nuevo.  
Invierno yermo.  
Es preciso partir antes de tiempo.  
Orfeo,  
anillo desposario de mi muerte,  
te vestiré en mi piel  
todos los días  
con este amor de soledad y duelo.

## MAGIA

Cuando quiebres el rostro  
que inventé para ti:  
cierra los ojos.  
Habrán perdido el color  
de mis símbolos.

Baja la voz:  
no será necesario que el río  
aprenda a cantar  
frases sin música.

Y cuando el último relámpago  
ilumine –hueca– tu última palabra,  
palpa tu cuerpo:  
lo sentirás desnudo.  
Nada. Ni hojas ni estrellas ni río  
nunca habrás estado más solo  
y despojado de ti.

Deja caer tus manos: sentirás deslizarse  
los pedazos de Dios que hice contigo.



**ANA MARÍA IZA**  
(1941)



**ANA MARÍA IZA** (Quito, 1941). Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Central de Quito. Fue soprano del Coro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y viajó por Colombia y Perú. Obtuvo el Primer Premio Nacional de Poesía “Ismael Pérez Pazmiño”, Guayaquil, 1994. Su poesía ha sido materia de estudio en seminarios de USA y en la Universidad Católica de Quito. Sus poesías constan en numerosas antologías dentro y fuera del país. Libros publicados: **Pedazo de nada** (1961); **Los cajones del insomnio** (1967); **Heredarás el viento** (1974); **Fiel al humo y Papeles asustados** (2005).

## RETRATO

Estoy triste  
lo digo simplemente  
y no se necesitan más palabras

El cielo está más gris  
y más helado el viento

Un virus invisible  
el alma me taladra.

Estoy triste  
eso es todo  
involuntariamente.

De repente el invierno  
penetra hasta mi cuarto.

Hace trizas  
lo que quedaba entero.

Y me deja llorando abrazada  
a mis retratos viejos.

Hoy podría reír  
mas la nostalgia  
es un hueso lamido por mi sangre.

Ni yo estoy tan honda en mí  
como esta pena.

Hoy está negro el sol  
y nadie lo ha notado.

## SAL

Qué bien me sentiría  
con las cuerdas de mi alma  
tiradas por los muelles.

Mirando la partida de los últimos barcos,  
siendo yo misma el barco  
que a lo lejos se pierde.

Con solo el infinito de testigo  
y un anillo de agua entre los dedos.

Sin ley.  
Sin sol.  
Sin niebla.

Con las olas lamiéndome las plantas  
y un poco de crepúsculo en el pelo.

Y que una blanca gaviota me despida  
en el nombre del último lucero.

## PLOMO DE SED

El comunicador lanza sus redes  
y me salpica el mar en plena cara.

–“¿Por qué tanta sal en sus poemas...?  
–Las olas revientan en sus páginas...”.

El rumor de la infancia regresa  
como sed salvada de las aguas  
balsa que a lo lejos se hunde  
y no se hunde.

Metáforas del sol los alcatraces  
sobre el papel mojado del océano.

No sé qué odié más: a mi padre o al mar,  
no sé qué amé más entre el mar y mi padre.

El comunicador Social insiste:  
–¿Por qué tanto mar en sus poemas...?

Y es tan intensa la sal que su pregunta  
se volvió estatua  
y mi respuesta estrella.

## EL OSCAR

Después de ti nacieron por montones  
y nadie les lloró porque nacían.

Sobre el hombro del hombre la luna,  
sobre la luna el hombre  
y lo demás, lo mismo  
—nada te perdiste—.

Igual que al Coronel  
no tuve quien me escriba.

Después de ti  
decoradora de interiores:  
en cada habitación grabé tu nombre  
en todo ventanal lumbré mi frío.

Actora, guionista, productora,  
por labrar el agua en bruto  
estrella de la talla del agua me nombraron.

Aplausos, fotógrafos, autógrafos.  
Fracaso total, porque tú no estuviste.  
Amor mío, a la entrega de mi Oscar.

## ANTIGRAVEDAD

Vuela a pescar estrellas, alondra ionizada  
la altanoche ha crecido el colmo de los colmos,  
por la atroz escotilla lo que provoca es irse  
sacándoles la lengua sin fe a los tiburones.

¿Qué tiene que ver contigo la embraguetada sombra...  
que erecta te persigue como un hombre?

Jamás han de alcanzarte sus espermatozoides  
si aproximas tus cantos al vuelo de los dioses.

Deja que la basura siga con la basura  
aunque las dos se crean dos blancas mariposas.

Ya las verás prendidas bajo sus negras llamas.

No llores ni sonrías por su lejano humo.

Vete a pescar en aguas de astros derruidos  
quizás pesques la imagen de los seres futuros.

Y cuéntales la historia tal cual la verdadera  
cuando la noche se hizo el colmo de los colmos.

## SIN GOTA DE A

Luchando con las palabras  
—hecha un nudo—  
de un manotazo arrojo las equis  
de la máquina.

Arranco de las teclas las o  
las a  
las eses  
y las eme.

Tratando de pensar que no he perdido,  
a pesar de haber vivido en un naufragio.

De ser mi mundo la tristeza  
mi hobby un problema siempre a mano.

El libro de lectura mis recuerdos  
con una cinta negra que los pasa.

Luchando con las palabras  
—hecha un nudo—  
de un manotazo arrojo la letra que me sangra.



## LA HEREDERA

El fuego se fue en el río,  
y el río se secó;  
con qué nos taparemos carne mía...!

Aunque sea una hoja que nos lanzara Dios!

La casa es una fiera de ojos amarillos  
danza sobre la cama con sus patas, feroz,  
cuelga como lágrima la herida lila...

Jamás en mis dominios quiso salir el sol

porque soy la heredera de la nieve  
y el frío,  
aprendí a hacer hogueras  
frotando mi corazón contra las piedras.

## ISLA

El arca de Noé se fue a pique  
con hombre, animal y flor.

De milagro se salvó la espina  
amarrada a la grímpola del sol.

Hoy me acompaña un loro,  
una cabra,  
una isla  
y un letrado que dice:

“No se admiten caníbales”.

## SORDA BATALLA

Cae sobre la máquina la cabeza del sueño.

¡No te rindas! Le grito.

Un verso nacerá esta madrugada  
el olor a espina se empecina  
prepara agua hirviente entre los párpados.

La máquina de escribir comprende  
abre sus ojos negros en mi almohada.

Cae sobre ella  
el peso de la sangre  
la calamidad del ser,  
el fuego  
de las sordas batallas.

## LA CALLE

Las calles os esperan.  
Os esperan los postes en su sitio  
dejad las cuatro paredes de los cuartos.  
Dejad la sombra colgada en cualquier clavo.  
Dejad la pesadumbre en las rendijas.

Sacad el corazón con sus fusiles.

A matar la miseria en las esquinas  
y a matar sin dolor a los cobardes;  
por ellos todavía existe el frío  
y niños amarillos  
y miedo en las miradas.

Cada piedra es un verso que echa llamas  
cada puerta que se abre es una herida  
cada hombre que sale de su hueco  
una hilera de puntos suspensivos.

Las calles os necesitan,  
compañeros; de aquí, de todo el mundo,  
empapelad las calles de poemas,  
de rosas  
y de gritos.

Pegad en los murales vuestra sangre  
y no la despeguéis  
hasta que nazca el día.

## LA VENTANA

Habrá guerras feroces;  
pero esta vez será la guerra contra el hambre,  
el frío de las calles,  
el “ya no sé qué hacer”,  
el ¡hasta cuándo!

Renacerán las rosas degolladas;  
y si estamos desnudos no nos dará vergüenza.

Los niños podrán ir a la escuela  
con buenos zapatos y sonrisas.

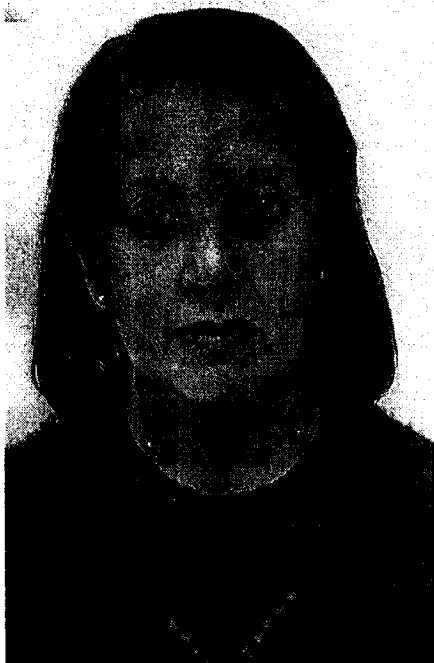
Saldrá una nueva definición del hombre  
en el gran diccionario de la vida.

Entrará la paz al universo  
en un asno con la mirada limpia.

En fin: todos iremos juntos,  
a través del sol y la neblina.

Será oportuno el canto de los pájaros  
al despertar el día.

Todo esto yo pensaba en la ventana  
y sin ninguna razón  
me mandaron cerrarla.



**VIOLETA LUNA**  
(1943)

**VIOLETA LUNA** (Guayaquil, 1943). Radicada en Quito, desde muy joven se ha especializado en cursos de literatura. Es Doctora en Ciencias de la Educación y labora como profesora en centros educativos. Ha publicado los siguientes libros: **El ventanal del agua** (1964); **Y con el sol me cubro** (1967); **Posiblemente el aire** (1970); **Ayer me llamaba primavera**; **Las puertas de la hierba**.

## ALEGRÍA

Alegría  
en qué lugar quedaste  
en qué cajón crujiente de la infancia.  
Debajo de qué sauce.  
En dónde te perdiste y a qué hora.  
Te tuve  
no te tuve.  
Con quién te atravesaste  
y cómo es que rodaste fácilmente  
y para nunca más.  
Tal vez te desprendiste de mi mano  
y fuiste sólo un trino,  
una sortija de aire,  
un pájaro de harina y de burbujas.  
En qué lugar caíste.  
Detrás de qué rejilla.  
Qué viento te aplastó bajo la tarde,  
qué nube te cubrió  
y en qué desfiladero hallaste nido.  
A veces  
presiento que me llamas desde lejos  
y me aletea el pecho  
hasta que saltan rosas y libélulas  
y sólo están mis brazos  
abiertos y vacíos.  
Alegría  
en dónde te enredaste,  
qué canto de sirena te deshizo,  
en qué velero azul rompiste el agua,  
con quien te diste al sueño.



No fueron para mí tus madre selvas.  
A lo mejor te tuve y no te tuve.  
A lo mejor pasaste  
y no alcanzó mi dedo a sujetarte.  
Tal vez un jueves vuelvas  
y veas que ha nevado en mi ventana.  
Y tras de los cristales  
apenas oiré cómo te estrellas.  
Oh pájaro de harina y de burbujas.

# Yo

Yo siempre fui el final de la esperanza,  
un río turbulento que se riega,  
un barco de papel sobre tu mano,  
un pan que se abastece de sí mismo,  
no sé por qué sabiéndolo  
me canso de buscarme y no encontrarme.

Y al fin,  
cansada de ser yo no soy la misma,  
he roto el hilo gris que me ahorcara  
y estoy ya liberada.  
Soy libre para andar sobre mi huella,  
llamarme con un nombre cualesquiera,  
gritarme estupideces.  
Yo siempre fui un balcón sobre un abismo,  
un árbol enclavado en una ola,  
un tren que en una hora se incendiará,  
un trago almibarado que hace daño.  
Estoy ya liberada falsamente,  
la libertad no existe.  
Y sin embargo pueden  
alzarme con patadas desde el odio,  
para después ¡oh necios!,  
salvajemente amarme.

Ha de llegar un día  
en que abras ambos brazos:  
pareceré campana  
y tocarás frenético.

Habrás de estremecerte largamente,  
rendido entre mis uvas.  
Afuera seguirán los ventisqueros  
y varios gatos tristes  
habrán de cobijarse con la lluvia.  
Y adentro y para nada  
tu loco frenesí de campanero  
y yo terriblemente  
borrando con la miel tanta salmuera.

## ALAZÁN SOÑADO

Con trote cadencioso  
y a ritmo de guitarra y oleaje  
te veo romper cercas  
y darte a la escapada tenazmente.

La noche es tu gran puerta.  
Caballo de canela y de caoba.  
El viento es el camino  
en donde dejan música tus cascos.

El cielo es mar eterno  
que baja por tus crines y tu lomo.  
Mi sueño es tu llanura  
y corres fatigado  
con esa ondulación inconfundible.  
Y quiero detenerte  
domar tus locos ímpetus.  
Mas nada es ya posible  
caballo que te vas a la deriva  
sin esperar las lunas de mi otoño.

## CANTOS DE TEMOR Y DE BLASFEMIA

### I

Potranca de los montes,  
tú debes ser feliz junto a la yerba,  
en medio de las ranas y el estiércol,  
sin esta geometría de las calles,  
sin estos omnibuses  
sin estos perros cultos,  
sin falsas teorías de la vida,  
llegando hasta el amor sin desnudarte,  
sin dar gemidos vanos contra el sexo.  
Y debes ser feliz porque eres potra,  
sin esta depresión de la etiqueta  
ni todas las mentiras de los libros.  
Feliz sencillamente,  
feliz como este viento que te nutre,  
pariendo cada invierno  
encima del orín, bajo la luna,  
naciendo y masticando las auroras  
como saladas frutas,  
pariendo sin dolor entre el granizo.

Por eso,  
hubiera preferido ser un rayo,  
un trozo de carbón  
o cualquier cosa  
ser piedra necesaria,  
astilla necesaria,  
aguja necesaria.  
Tener un solo nombre,  
un tiempo sin semanas,

un sitio sin medidas.  
Tener un ser agreste,  
un ser que nada sabe,  
que nada planifica,  
que no calcula nada.

Hubiera preferido ser un río,  
el filo de una lanza,  
un poco de veneno.  
Ser agua que no colme,  
ser lanza que no sangre,  
ser muerte que no muere.  
Tener un punto clave  
por donde desquitarme,  
no parecerme a nada,  
ser algo que no sienta.

Hubiera preferido ser un hueco,  
un túnel sin salida.  
Tal vez una palabra que no existe,  
que nunca fue enseñada,  
que se parece a nada,  
que es piedra necesaria,  
aguja necesaria,  
veneno necesario,  
ser sólo esa palabra:  
felicidad.

## II

Tal vez,  
si hubiera sido piedra  
no habría tanto hartazgo en esta sangre,  
no habría esta punzada

que sin dolerme tanto me lastima;  
no habría en mi cerebro  
la fija conjetura de estar sola,  
de estar tan remordida  
en medio de los días.  
Si hubiera sido un árbol  
no habrían estas lágrimas  
no habría en estas manos  
la sucia tentación de destruirme.  
No habría en estos labios  
la loca comezón para llamarte,  
decirte que te quedas,  
besarte tontamente  
encima de tu rabia y tu cansancio.  
Si hubiera sido yerba  
no habría tanto incendio entre los brazos,  
no habría en el presente  
la triste guillotina del pasado,  
no habría en este cuerpo  
el ímpetu tan vano de tirarme,  
tirarme bajo el musgo de tu cuerpo,  
quedarme si saber  
si hubiera sido igual siendo yo piedra.

### III

Tú debes ser feliz potranca buena,  
sin estas reflexiones,  
sin estos pergaminos oxidados,  
sin estos alfileres  
que bajo el corazón están picando.

Mas bien me propondría  
no hablar ahora nada,

ni recordar mis años  
que tienen cicatrices atrasadas,  
ni recordar que es lunes  
y tengo que lavar alguna llaga,  
hoy quiero estar me quieta,  
hundir esta cabeza entre las manos  
y no pensar en nada.

Tenderme como quiera hasta olvidarme,  
hacer de las ideas trapos sucios.  
Cansada de mirar la misma calle,  
las mismas puntuaciones de un letrado,  
cansada de espiarme me amenazo,  
estoy hasta estorbándome,  
y quiero no pensar en el mercado  
ni en estas rutinarias ahorcadas,  
y si alguien a la puerta está llamando,  
que aguarde cuatro vidas,  
que aguarde hasta olvidarme de mí misma.

Quién fuera una potranca  
y andar sobre zapatos de hojarasca,  
viajar desde los cerros a los llanos,  
comer cada mañana las heladas.  
Tú debes ser feliz,  
gozando con el lodo y los gusanos,  
tajando la esperanza con los cascotes.  
A ti no han de amargarte  
ni el cielo encapotado ni la lluvia.



## LUGAR XI

Recorro la cortina  
y el monte viene a mí,  
se instala en la mirada  
y toma posesión de mis pupilas  
y empiezo a verlo todo en verde oscuro.

Y la montaña crece  
llenándome de ríos y de bosques.  
Tan sólo los caminos  
no alcanzan en mis ojos.  
Y esta montaña queda en la mirada,  
como se queda el miedo  
después de haber perdido la ternura.

## CAL Y FUENTE

Tus brazos  
se adentran en mis brazos,  
lo mismo que en los puertos el océano.

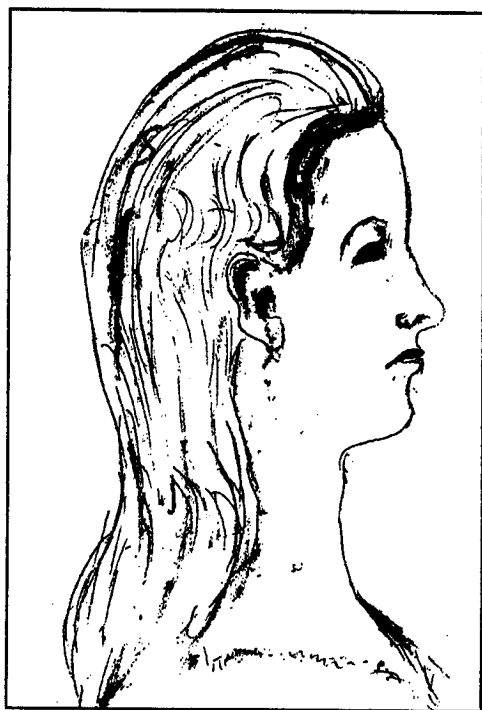
La noche está de frente,  
y tú sobre la noche  
lustrándome otra aurora.

Arrímate a mi pecho  
como a una playa extensa,  
la lumbre y la ternura  
son una llave incierta  
y hay que saber usarla.

Mis labios son ventanas  
por donde se entra al júbilo.  
Entremos en silencio  
contra el silencio mismo.

Mi pelo es una rama  
cortada con tu mano.  
Empápala de besos  
para que no se quiebre.

Ya no hace falta nada.  
Soy una cal quemante  
delante de la luna.  
Prepara tu torrente  
y vorazmente apágame.



**MARTHA LIZARZABURU**  
(1944)

**MARTHA LIZARZABURU** (Quito, 1944). Ha publicado tres libros: **Aljibe** (1964); **Memorial de la sombra y la ternura** (1973) y **Ataduras para el viento** (1977).

## RECuento DE MI MUERTE PROFUNDA

Espiga, no me digas lo que guarda tu carne.

Yo quiero presentirte pan,  
sonrisa, blandura entre los dientes.  
Y agonizar en tu temblor secreto como una célula,  
con el núcleo dorado por la magia  
tranquila del silencio.

Recrear en mi ser tu cuerpo mínimo  
mientras me habita aún la sangre del verano  
y tu orilla menuda es todavía  
mi propia orilla.

Espiga,  
no me grites lo que guarda tu muerte.  
Si he de morir tu misma sed...

## ELEGÍA DE MI MUERTE INMEMORABLE

Anda mi muerte al paso por la esquina  
y es árbol  
y es silencio.

Rueda mi sombra en torno  
como alguien que desoye su lamento.

Ya estoy con la alta estrella deslumbrada,  
en su curva final de encantamiento.  
Ya tengo –hielo antiguo–  
las palabras cambiadas por retazos de viento.

Trueque de sangre y alma  
por la frugalidad de agua en destierro,  
mi muerte se detiene tras la esquina  
para hacer de mí un árbol  
dulce y ciego.

## TIERRA

Parda cuna.

Le calientas la infancia  
a la espiga  
mientras cantas tu nana  
fecunda.

Cada instante,  
el andar de la hormiga  
se te vuelve en la entraña  
ternura.

Parda, amorosa cuna.

¡Que en silencio te mira la noche  
con sus anchas pupilas  
oscuras!

## **DELGADEZ DE LA MUERTE EN LA FATIGA**

Vengo  
de los recodos más oscuros  
de mi propio cansancio.

El viento de la muerte ha escorado en mi boca  
y ha fundido mis pasos.

Y soy un resquemor,  
una maledicencia despojada de grito  
y una atroz mordedura en el origen mismo  
del dolor soterrado.



## ÚLTIMA VOZ DE AUSENCIA

Y cesó de crecer sobre la tierra  
tu hierba de milagro.

Sin voz,  
sin esperanza qué traerte  
para aplacar la noche en que naufragas,  
me quedé como un árbol.  
Roca extinta  
en mitad del escombros y de la llaga.

Qué asombro tan antiguo el de mis manos  
al palpar tu silencio.

Y qué sola mi sombra  
en los charcos de angustia que la apagan.

## PEQUEÑA HISTORIA

Un día  
mis iluminaciones se volvieron palabras  
y me empezó a crecer sobre los pies la  
tierra.

Nevé mi nieve oscura  
para que en las alondras se me ahuyentara  
el alba.

De tierra el dulce harapo suspendido del  
alma.

Y el dolor de las manos sobre el  
viento: curvatura sonámbula.

Liana de piel en tránsito  
anudada al silencio de la página.

A la armazón insólita de tiempo  
a la hora sin cenizas y sin lágrimas.

Entonces  
las alondras cruzaron ligaduras a  
sus sombras delgadas, y me empezó a crecer  
sobre la voz la niebla  
y sobre el corazón  
el camino hacia un cielo de paja.

## MEMORIA DEL FUTURO SILENCIO

Es así como tengo que madurar mi muerte:  
a pasos desolados.

Entre el hueso y la piel,  
el ascua negra desbordará cansancio,  
y quedará en silencio la tersura  
de mi cuenco de tierra.

La sed.  
Esta llovizna incommovible  
sobre el rostro.

Y mi muerte en sigilo  
inventando sonidos en los charcos.

## ANÁLISIS DE LA BRUMA

Ha crecido  
en pie de soledad  
la forma del guijarro mordido por  
la noche.

Nada en la tierra puede recuperar tus pasos

pero asumo tus ecos en mi carne  
como quien reconstruye la semilla del sueño.

Sé que puliste para nada  
la piedra de ternura  
y la orilla menuda de tu mundo sin hielo:

la huella del guijarro  
se apaga de improviso entre la bruma.

## **ESA OTRA SOLEDAD MÁS DENSA TODAVÍA**

Tiembla la soledad  
avanzamos  
hacia otra soledad más densa todavía.  
Tu escombros entre mi sal.  
El eco de tus manos.  
Tu recuerdo alejándose por las nuevas orillas.

(Inútil toda llama secreta:  
cada sueño es un árbol que muere de rodillas).  
Cae la tarde.  
Estamos con las sombras atadas  
a esta otra soledad más densa todavía.

## VISIÓN RECOMENZADA EN EL SILENCIO

Me busco.  
Me camino.

Una nueva verdad sobre mi tiempo me ahorra  
la esperanza.

Cada día distinta,  
desemboco en esta ardua soledad:  
me reconozco en mi visión más íntima  
y recobro mi sueño  
desterrado de la lumbre frugal.

Aquí mi corazón es el comienzo  
de todo canto  
y de toda alegría pequeña.

Más allá,  
las estrellas de siempre  
y los mismos silencios acoderados en la niebla.

## **SOBRE EL BARRO DEL MUNDO**

Mis pies caminan  
sobre el barro del mundo.  
Soy su misma dulzura que se enciende  
en cada angustia con la misma verdad.

Ser terrestre,  
ato la soledad a la esperanza.

Y me siento vivir en la vehemencia  
del fruto amanecido.



**SARA VANEGAS**  
(1950)



**SARA VANEGAS** (Cuenca, 1950). Doctora en Filología por la Universidad de Munich, Alemania. Ejerce la docencia superior en la Universidad del Azuay, Cuenca. Ha asistido a congresos sobre literatura en España y países de Hispanoamérica. Colabora en revistas de Argentina y España. Ha escrito en prosa y verso. En el año 2000 se hizo acreedora al Premio Nacional de Poesía “Jorge Carrera Andrade”. Es autora de los siguientes poemarios: **Luciérnaga y otros textos** (1982); **Entre líneas** (1987); **Poemar** (1994); **Más allá del agua** (1998); **Al andar** (2004).

## MARASMO

El aire cargado de polen amarillo  
los pasos cansados una que otra  
voz, marasmo  
veo pasar la vida tras las gafas

sombras que se aproximan  
un tanquero “inflamable”  
(los fósforos crepitan)  
los árboles son bellos pero ajenos

los barcos, la partida  
busco el pasaje en mi chaqueta  
sólo cuentas tarjetas barajas baratijas

un niño negro de sonrisa muy blanca  
viajero del tedio  
y la esperanza

al otro lado  
tú me estarás pensando en términos azules  
mientras a fuego lento se despereza  
el ave esquizofrénica  
de tus manos.

## INSOMNIO

En el balcón desierto se multiplican las lunas  
y las señales  
como tallos sin flores los enigmas  
espejos diminutos las certezas

la ceniza dispersa los fantasmas  
y las ojeras mudan de insomnio  
el viento tabletea  
entre los poros un perfume lejano  
de limoneros blancos  
y un vestido de soles  
se balancea en el presente imposible de tu infancia

mas todo en vano  
la luna es un satélite  
las sábanas son olas que agonizan  
tu corazón resbala

a la evidencia.

Soy de la lluvia, amor  
en todas partes  
soy de la lluvia  
y del silencio  
en el mar y en mi casa  
en los campos  
bajo estrellas ligeras  
y en las sombras  
soy de la lluvia, amor  
en tu recuerdo  
de la lluvia y del viento  
en mi nostalgia  
en todas las nostalgias...  
soy de la lluvia, amor  
como tus lágrimas.

## SAHARA

Tú recordarás luceros extraviados  
la utopía de los bellos días

evocarás  
la nieve en tu ventana  
el amor partido a medio día

ya nada importará

serás  
tu sola ausencia  
tu sangre altiva abrevará

lejana  
las flores del desierto.

## SED

La sombra inclina sus alas sobre mi vaso  
fresca y salada  
el calendario se escapa entre los dedos  
días de sol  
y niebla  
nuestra casa  
el polvo en esfinges  
neuróticas nostalgias  
de no perecer

los pies en la arena  
la memoria  
levanta catedrales  
naves azules

naufraga en sus propios paraísos.

## EN LA ROSALEDA

### I

Amor. Te invito a mirar el agua  
la luz dorada del estanque  
—que me recuerda tus ojos pasmados—  
te invito a aspirar la tarde  
entre rosas y fuentes y vuelos  
amor. Te invito a caminar conmigo

yo coronaré de verde tus cabellos  
con mi aliento viajero.

### II

He caminado lenta bajo el arco de las rosas.  
He aspirado hondamente su frescura, y  
me he sentido sola. Hay una cascada de  
cenicientas tórtolas como un muro de incienso.  
Algunos jarrones de francia y agua por todas  
partes. Sólo falta tu sombra.

### III

Tu recuerdo me moja la memoria. Estoy en la  
rosaleda que tú adorarías...  
tu talle esbelto es un enigma sobre la  
fuente, adelanto las manos para rozar su  
silueta. Mientras una risa blanca me devuelve  
al agua.

## INMORTALIDAD

Avanzan sus caballos  
negras pezuñas contra la noche negra  
jinetes que sangran sobre la arena  
que imploran ver  
(pero no caerán)  
sus capas evocan las constelaciones  
sus ojos han retornado al silencio  
sobre su pecho yermo  
libremente  
retoza el escorpión de los desiertos.



## FATA MORGANA

Luz salobre  
danza enigmática de los ergs  
tus ojos casi ciegos  
jardines más allá del horizonte  
furor del oleaje  
y esa voz tan tenue que susurra  
gaviotas doradas  
bajo el sol inclemente  
la caravana avanza lenta  
casi inmóvil.

## LA HERIDA

De tu casa a mi casa sólo hay una herida  
larga cansina sin brillo  
una herida blanca como la luna en febrero  
herida de sal y siemprevivas  
tímida sin aroma y sin crepúsculo  
húmeda como los ojos de las golondrinas  
errantes  
entre tu casa y mi casa  
cada vez más lejanas.

## LEYVA

### I

Los tiempos como los frutos maduran con el sol  
y la lluvia y el roce de tu mano

los tiempos en una vasija como el vino  
y entre las cejas. El tiempo de la libertad  
el tiempo de la siembra  
el tiempo de la ausencia  
pero hay un tiempo irrepetible y transitorio  
el tiempo de sus ojos / el milagro.

Los tiempos como los frutos maduran con el sol  
y la lluvia y el roce de tu mano.

### II

hay un tiempo para la erranza –está escrito  
y un tiempo para la siembra

y hay tiempo también para el amor  
para abrazar y ser abrazados / un tiempo para el milagro

en Leyva. La empedrada de geranios y buganvillas  
la del sol y las blancas murallas. Y el silencio

yo tuve cerca tus manos.



**CATALINA SOJOS**  
(1951)

**CATALINA SOJOS** (Cuenca, 1951). Obtuvo el Premio de Poesía “Jorge Carrera Andrade” en 1992. Ha publicado los siguientes poemarios: **Fuego** (1990); **Tréboles marcados** (1991); **Fetiches** (1995) **Brujillo**; **Cantos de piedra y agua**. Labora en el Departamento de Literatura de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay.

## FUEGO

Tienes razón: soy fuego  
y las perennes fogatas que llevo  
incendian  
los instantes dentro de mí.

Mis pensamientos  
veloces chispas encendidas  
prenden mi lengua y  
arden las palabras

¡lluvia de fuego  
soy  
eterna y permanente!

## CORAL

### CANTO PRIMERO

¿Quién mira dentro de ti  
ciudad celeste y sola  
sola  
ciudad de frío?

Te escribo  
y dejo que el alma se me vaya  
en la noche desnuda

sembrado  
entre el barranco y la magnolia

mi corazón  
es fruto  
ya  
maduro

¿quién espía  
debajo de tu angustia?

Ya puedes amorosa  
devorarme

porque colgada estoy  
a tu silencio

abre tus labios  
llámame  
tu voz  
será una gota de sangre

en mi pecho difunto.

## CANTO SEGUNDO

Yo  
construí tu cuerpo  
y he salido a buscarte

en cada huella

te has ovillado a mí  
con tus puentes y símbolos

indefensa  
me sigues por tus plazas  
y  
te descubro en cada rostro

entonces las palabras  
escalán por tu cuerpo

hasta una página de sombra.



### III

Mi túnica yace junto a los destellos  
que dejó mi cuerpo  
despojada al fin  
soy un tótem dentro de mi selva.

### IV

Como una cruz de páramo clavada entre la niebla  
con sándalo y cicuta  
toda ofrenda.

12

¡Ah la ingrata de cúpulas azules, de flores de retama y  
cuatro ríos, la que ahora calla habiéndome mecido en la  
mañana!

## LA ESPERA

Escucha cómo brota mi silencio  
en el musgo enmarañado de tu ausencia  
mira cómo se queda el pensamiento  
agazapado en la esquina  
de tu aliento

mi corazón es una sombra oblicua  
anegada de pena

mientras en algún sitio  
se derrama la noche

regálame las hebras de tu luz  
para tejer la espera.

## ASCUAS

Huracanes en la niebla, mis fragmentos lloran los ayeres,  
no reconozco mi cuerpo, vendavales que sangran, el mar  
es un recuerdo rojo, el insomnio de los Beatles desciende,  
busco mi guitarra debajo de la almohada, con los pies  
llenos de espuma aguardo, ¿encontraré mi señal?

¿Soy acaso de los sesenta?

¿Nací hoy?

Cruzo la línea. Tú te quedas sin nostalgia.

Imagínate fresca, no soporto mis cicatrices, imagínate  
pura, no soporto este olor a rancio que despide mi pesi-  
mismo, bésame todavía, la noche no sabe de huidas, nos  
llega lisa y blanca con ese sabor de siempre en la piel.

El dolor murmura sin cesar, tu risa alivia, campanas  
negras en tu ausencia, ¿en dónde estás? ¿realmente  
escucho tu risa?

Noche para llorar en el templo.

Han enviado rosas, mis amores tratan de detenerme, me  
estiran, sigo buscando el cielo olvidado, he amanecido  
demasiadas veces

cierra mi dolor ahora, amor único e irrepetible.

## MILONGA

Y dijo ella:

todo penetra en mí, echa raíces, la sombra que devora mi garganta, ese claro de sol entre la niebla, la muerte desgranándose en la selva todo provoca mis concavidades, el recuerdo que yace inerme entre los muslos.

La caída del agua.

Soy una virgen encendida que oficina lunas negras, abre mi tiempo, toma las llaves de mi reino, sé imagen que colma y seré toda espejos.

Él avanzó tres pasos

y la noche creció más allá de sus manos

la celebración ha fluido de oscuros recipientes, enlazados en alguien para

siempre

descendieron los cuerpos del amor

y enrojeció la noche  
con algo de dios

entre las ruinas.

## FUEGOS

El hombre viejo se sabe frágil, su savia fría y dura se  
transparenta  
debajo de la epidermis, se sabe amargo.

El hombre joven se piensa fuerte, invencible levanta su  
rayo de belleza.

El hombre viejo apaga sus lámparas, como toda víctima  
es su propio verdugo,  
se sabe feo como el dolor.

El hombre joven danza sobre su imagen, su frente toca los  
astros,  
se piensa hermoso.

Atados uno al otro no se miran, el viejo solloza, el joven  
sangra  
se desvanecen.

Ella, no lleva velos, deslumbrante se insinúa, se clava en  
sus pupilas.

A dúo claman: ¡Oh Muerte!... ¡Oh vida!...

Ella los posee tiernamente.

## MARINA

Caracola de espuma  
tu voz me aguarda

alud de sueños tu mirada

una gaviota se balancea sobre un punto de luz

tus manos navegan  
ensueños de sal

sol destilado en las pupilas  
mi recuerdo anclado en tu sonrisa

la luna se desploma en nuestro insomnio

mi nostalgia ha volado hasta tu playa  
por los túneles blancos  
de esta noche de arena...

vientos blancos  
en tu voz  
círculo de luciérnagas  
tu cintura

mi verdad se esconde a oscuras en la risa

a lo lejos  
descubro  
la radiante cara de  
la soledad.



**MARÍA FERNANDA ESPINOZA**  
(1964)

**MARÍA FERNANDA ESPINOZA** (Quito, 1964). Licenciada en Lingüística por la Universidad Católica de Quito. Post-grado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Premio Nacional de Poesía, Quito, 1990. Ha publicado **Caimándote** (1991); **Tatuaje de selva** (1992) y **Loba triste** (2000). Sus textos han aparecido en revistas y estudios dentro y fuera del país.



## HAMBRE

Hambre  
de oveja africana  
hambre que roe los cuencos de arcilla  
vacíos  
sólo polvo  
forraje de ácaros y saltamontes  
comer lo que se mueva  
hormigas  
gusanos secos por ejemplo  
moscas revoloteando las narices saladas de los niños  
gacelas frágiles devorando pezones agrietados  
¿dónde está el agua?  
¿los árboles de pomarrosa y baoba?  
Ni sombra ni nube  
muere de seco el río Níger  
mueren de espanto las mujeres tísicas  
los hombres en sus bóvedas  
esperan la luz bocarriba.

## AGUAFUERTE

Aguafuerte que no cura  
desespera por tibia  
reclama los ardores del fuego  
las garras de la fiera por la espalda  
vive de las rentas  
renta el zaguán de sus sobacos fríos  
bruñe con los dedos mis espasmos  
ni así perdono su levedad  
sus tanteos torpes a plena luz  
mora la tibieza en los cristales rotos  
la pasión camina  
las anguilas eléctricas se apagan  
el neón de sus cuerpos es tejo de hielo.

## DE BOSQUE LA PIEL

Yo que siempre tuve la piel tatuada de algas  
de bosque la piel  
piel de envolver como hoja de maíz  
para escribirte cantos y tambores  
borrarte las huellas de otros carbones encendidos  
de otros tactos  
piel de tapiz chibcha y poros como bocas  
de olor a fuego y leña en los pechos

fui rumor de bijao en tus pies fríos  
tuve la anatomía de la luz entre las piernas  
y toda la fauna alborotada  
en mis lagunas de savia y saliva  
quiero volver a ser con otra piel  
en la que no estés  
como tiesto y mucahua  
de mi deseo que te borra  
deseo que te borra.

## LIBREPENSADOR

Tus ojos son playas o islas de sal y arena suelta  
librepensador  
pero tus piernas  
son más largas que las ramas de bambú  
tus rodillas nudos Masai  
si me amaras librepensador  
te cubriría con mis brazos de arácea  
y me posaría de vez en cuando  
como garza en tus muslos redondos  
redondos y blancos  
blanco tu sudor  
y la arena que te cubre como toldo  
la espalda desnuda.  
No me gusta tu piel  
pero sí el arco y el violín de tu sombra  
pero sí tus canas en el agua  
el beso que sabe a yuca mojada  
a semilla de cola  
a granero Jausa imitando tus nalgas.

Librepensador con arrugas como ríos  
jardinero en mis hendiduras  
florista  
mis caderas son marimba y tam tam para tocar  
como el xilófono que tocan las sinfónicas del Norte  
frío Norte  
ese tuyo de árboles de maple  
te toco  
aceite de jazmín en el cuello  
te toco

almidón de mijo que te corre entre las piernas  
a pesar de la piel ya tocada  
de los biombos que separan tus ingles de las mías.

Si me amaras librepensador  
ya habrías entregado tu cuerpo  
trasnochado y suave de tiempo  
de cuatro estaciones  
ya habrías confesado  
tus sueños de invierno  
que son lo más cercano a la realidad  
quiero que seamos por fin  
que nos celebren ritos nupciales  
danzas con todas las formas de percusión  
limpias de shamán  
abrazos  
para que nos juntemos como tronco de matapalo  
desde la raíz  
quiero que seamos  
en cualquier recodo o lago  
en cueva de oso o nido de pájaro  
quiero estar en la cama  
que hacen las hojas de otoño en el Norte  
esperando que se mueva la eternidad  
eso que se llama tiempo  
nuestro tiempo  
librepensador.

## BOCA DE CUARZO

Mi luna hace la siesta  
mientras vuelves  
tantas palmeras en ti  
cáscaras y atavíos de frutas en tu nido  
te espero  
molusco desperezándose en el agua  
te espero con brazos filamentos  
hasta que se dibuje el contorno del tiempo  
te espero boca de cuarzo que besa con filo  
te espero  
hasta hurgar las esquinas  
de tu sudor acompasado  
hasta que me arrepienta  
de tanto en la memoria.

## LXIII

La muerte  
es perro indefenso y cojo  
el fin de esa lora anónima  
de ojos callados

hábito inútil el de llorar  
como inservible luto del cuerpo

morir es heredarse en plural  
oírse en eco ajeno  
dejarse en los astros sin viento

es acaso un rito  
un favor al espacio y al tiempo  
un encuentro nuevo con el sueño

sin más.

## LXI

Que el sol me tiña de piel cobriza  
me quite la cal del cuerpo  
con dos claves de sol  
y tres golpes de clave  
con agua de coco en el cuello  
y hoja de palmera en el ombligo  
me deje  
olor a plexo lunar y violeta marchita  
en el monte del pecho  
me cambie los dedos zancudos  
por textura de papel cometa  
mi cuerpo asimétrico en un beso de bocapez  
donde el eco se pierda  
y el llanto  
se haga grito de lápiz  
que escribe mi sueño  
de dientes blancos  
de muro geométrico de cal blanca  
sobre tu piel de caoba y azafrán.



## XXXII

Las esperanzas están permitidas  
si no estropean la estética del tiempo

cuando se ama  
la paz del cuerpo muere  
se pierde el sueño para siempre  
la voz se teje despacio  
voz que consiente  
espera  
recrea  
después de amar vuelve la paz  
se va la voz  
queda el tatuaje:  
permanencia y angustia

se quiebra el resto  
plaza  
cielo  
selva.

## INDICE

### Prólogo

#### DESDE LA MITAD DEL MUNDO

Rodrigo Pesántez Rodas .....	V
------------------------------	---

#### ILEANA ESPINEL CEDAÑO

Imagen del amor .....	3
Soneto del imposible olvido .....	4
Abril 8, Viernes Santo de 1955 .....	5
Epístola ternísima para el final de un sueño .....	6
Escaras .....	8
Hacia adentro .....	9
Patria futura .....	10
Actitud .....	11
Las enumeraciones .....	12

#### SARANELLY DE LAMAS

Balance .....	15
Van Gogh .....	16
De la que perdió su sombra .....	17
Crónicas para un lugar desconocido .....	18
Imagen .....	20
Soliloquios .....	21
Magia .....	23

#### ANA MARÍA IZA

Retrato .....	27
Sal .....	29
Plomo de sed .....	30
El Oscar .....	31
Antigravedad .....	32
Sin gota de A .....	33
La heredera .....	34
Isla .....	35
Sorda batalla .....	36

La calle .....	37
La ventana .....	38

### VIOLETA LUNA

Alegría .....	41
Yo .....	43
Alazán soñado .....	45
Cantos de temor y de blasfemia .....	46
Lugar XI .....	50
Cal y fuente .....	51

### MARTHA LIZARZABURU

Recuento de mi muerte profunda .....	55
Elegía de mi muerte inmemorable .....	56
Tierra .....	57
Delgadez de la muerte en la fatiga .....	58
Última voz de ausencia .....	59
Pequeña historia .....	60
Memoria del futuro silencio .....	61
Análisis de la bruma .....	62
Esa otra soledad más densa todavía .....	63
Visión recomenzada en el silencio .....	64
Sobre el barro del mundo .....	65

### SARA VANEGAS

Marasmo .....	69
Insomnio .....	70
Soy de la lluvia, amor .....	71
Sahara .....	72
Sed .....	73
En la rosaleta .....	74
Inmortalidad .....	75
Fata morgana .....	76
La herida .....	77
Leyva .....	78

## CATALINA SOJOS

Fuego .....	81
Coral .....	82
III, [Mi túnica yace] .....	84
IV, [Como una cruz de páramo] .....	84
12, [¡Ah la ingrata] .....	84
La espera .....	85
Ascuas .....	86
Milonga .....	87
Fuegos .....	88
Marina .....	89

## MARÍA FERNANDA ESPINOZA

Hambre .....	93
Aguafuerte .....	94
De bosque la piel .....	95
Librepensador .....	96
Boca de cuarzo .....	98
LXIII .....	99
LXI .....	100
XXXII .....	101

Esta edición de 500 ejemplares de  
**ANTOLOGIA DE  
OCHO POETAS TANATICAS  
DEL  
ECUADOR**

por  
**Rodrigo Pesántez Rodas**  
se terminó de imprimir en  
noviembre de 2005.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de  
**Daniel Gutiérrez Pedreiro**

Corrección de textos  
**Silvia Patricia Plata**

La supervisión de la producción estuvo a cargo de  
**Antonio Martínez Hernández**

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía  
Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel bond,  
la portada en selección de color sobre papel couché.